



Guillermo Arriaga

Salvar el fuego



Guillermo Arriaga, Premio Alfaguara de novela 2020 por ***Salvar el fuego***

El escritor mexicano **Guillermo Arriaga** ha sido galardonado con el Premio Alfaguara de novela 2020, dotado con 175.000 dólares (158.000 euros, aproximadamente) y una escultura de Martín Chirino, por la obra ***Salvar el fuego***, presentada con el título *El león detrás del cristal* y bajo el seudónimo de Isabella Montini. El jurado, presidido por el escritor Juan Villoro, y compuesto por las también escritoras Laura Alcoba y Edurne Portela, el periodista y poeta Antonio Lucas, el librero de La Buena Vida (Madrid), Jesús Rodríguez Trueba, y Pilar Reyes (con voz pero sin voto), directora editorial de Alfaguara, ha declarado ganadora la novela por unanimidad.

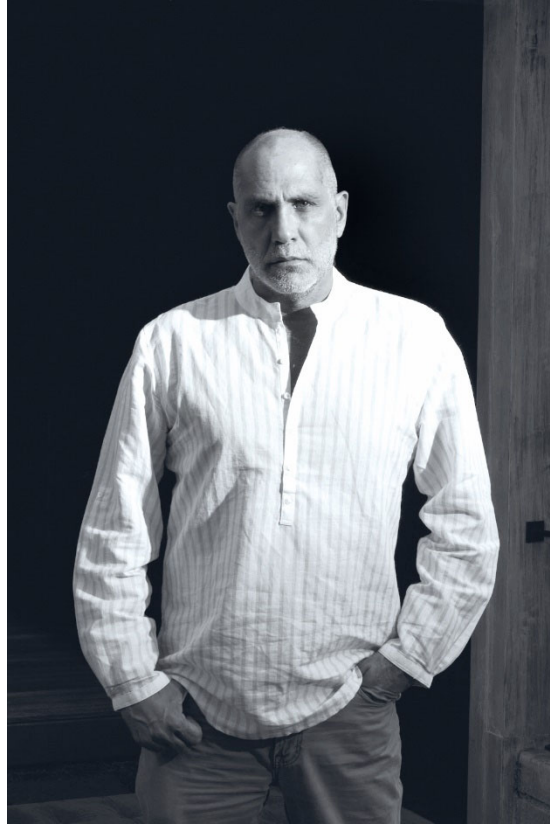
El jurado ha destacado que *Salvar el fuego* «es una novela polifónica que narra con intensidad y con excepcional dinamismo una historia de violencia en el México contemporáneo donde el amor y la redención aún son posibles. El autor se sirve tanto de una extraordinaria fuerza visual como de la recreación y reinvención del lenguaje coloquial para lograr una obra de inquietante verosimilitud. Los distintos planos narrativos tienen como hilo conductor el cuerpo humano, motivo de celebración y expuesto a numerosos excesos.»

En esta convocatoria se han recibido 602 manuscritos, de los cuáles 281 han sido remitidos desde España, 94 desde Argentina, 86 desde México, 57 desde Colombia, 32 desde Estados Unidos, 19 desde Chile, 18 desde Uruguay y 15 desde Perú.



Premio
ALEAGUARA

de novela
2020



© Víctor Deschamps

Guillermo Arriaga ha publicado las novelas *Escuadrón Guillotina* (1991), *Un dulce olor a muerte* (1994), *El búfalo de la noche* (1999) y *El Salvaje* (2016), Premio Mazatlán de Literatura 2017 al mejor libro del año, y la colección de cuentos *Retorno 201* (2006). Su obra ha sido traducida a dieciocho idiomas. Escribió las películas *Amores perros*, *21 gramos* y *Babel* —que forman una trilogía que apostó por la narrativa no lineal y que reflexiona sobre el peso de la vida por encima de la muerte— y *Los tres entierros de Melquiades Estrada*, que recibió el premio al mejor guion en el Festival de Cannes 2005. En 2008 presentó su ópera prima como director: *The Burning Plain*. Recientemente produjo y coescribió *Desde allá*, primera película iberoamericana que ha ganado el León de Oro en el Festival de Cine de Venecia.

Twitter: @G_Arriaga



Premio
ALEAGUARA

de novela
2020

Salvar el fuego

Marina, una mujer casada, con tres hijos, con una vida familiar resuelta, coreógrafa de cierto prestigio, se ve involucrada en un amorío improbable con un hombre impensable. *Salvar el fuego* retrata dos Méxicos completamente escindidos uno del otro, en los que Marina, que pertenece a la clase social más alta, se vincula con un hombre al extremo de la sociedad.

Esta es una novela que retrata las contradicciones de un país y las contradicciones más hondas de la naturaleza humana. Es una novela de amor y es una novela que al final termina por brindar esperanza.



Premio
ALFAGUARA
de novela
2020

Así comienza *Salvar el fuego*

Manifiesto

*Este país se divide en dos: en los que tienen miedo y en los que tienen rabia.
Ustedes, burgueses, son los que tienen miedo.
Miedo a perder sus joyas, sus relojes caros, sus celulares.
Miedo a que violen a sus hijas.
Miedo a que secuestren a sus hijos.
Miedo a que los maten.
Viven presos de su miedo.
Encerrados en sus autos blindados, sus restaurantes,
sus antros, sus estúpidos centros comerciales.
Atrincherados.
Aterrados.
Nosotros vivimos con rabia.
Siempre con rabia.
Nada poseemos.
Nuestras hijas nacen violadas.
Nuestros hijos secuestrados.
Nacemos sin vida, sin futuro, sin nada.
Pero somos libres porque no tenemos miedo.
No nos importa crecer entre el fango y la mierda, ni que nos
refundan en sus cárceles, ni terminar en sus morgues como
cadáveres anónimos.
Somos libres.
Podemos alimentarnos de basura y respirar el aire pútrido de
los caños y beber orines y bucear en aguas negras y enfermar
de diarrea y disentería y tifoidea y sífilis y dormir sobre heces
y no bañarnos y apestar a sudor y a tierra y a muerte, no
importa, resistimos.
Ustedes con sus carnes fofas, sus cerebros blandos, no sobrevivirían ni un minuto fuera de su miedo.
Y por más que sus policías y sus ejércitos nos masacren,
persistimos. Somos imbatibles. Nos reproducimos como ratas. Si eliminan a uno de nosotros, surgimos otros miles.
Sobrevivimos entre escombros. Huimos por escondrijos.
Ustedes se deshacen en dolor si pierden a uno de los suyos. Se cagan con solo
escuchar la palabra muerte. Nosotros no. Somos libres. Sin miedo. Con rabia. Libres.*

José Cuauhtémoc Huiztlíc
Reo 29846-8
Sentencia: Cincuenta años por homicidio múltiple



Premio
ALFAGUARA

de novela
2020

La mujer corre por la avenida. Avanza a grandes zancadas. Los hombres que la persiguen se reza- gan. Ella lleva un revólver en la mano. Se aproxima a una familia. Sin perder el paso trata de disi- mular el arma. La pega a su cadera. Una anciana no se percata y se mueve hacia su derecha. La mujer gira el cuerpo para evadirla, pero termina por arrollarla. La anciana cae de espaldas. La mujer farfulla un «perdón» y acelera. Uno de los hombres del grupo la increpa, pero la mujer avanza con rapidez. «Estúpida», le grita mientras ayuda a la anciana. La mujer mira hacia atrás. Ve a sus perseguidores como diminutos puntos. No van a alcanzarla. Carecen de la potencia de sus piernas. Ella mantiene la velocidad. No puede detenerse. No puede. «Si nos llegan a descubrir, huye hacia los callejones», le advirtió él. Ahí debería estar a salvo. Perderse en el estrecho laberinto de an- dadores. La mujer prosigue. Su tranco es largo, el de una atleta musculosa y alta. A lo lejos vislumbra los pasadizos. Debe entrar ahí. Salvarse. Jadea. Suda. Sus perseguidores corren tras ella para matarla. Unos minutos antes sintió los disparos pegar cerca. Dos tronaron en un auto junto a ella. Varios más zumbaron por encima. Le apuntaron a la cabeza. Deseaban que cayera reventada. Tal y como cayó el hombre que ella mató. Fue un relámpago. El tipo se plantó frente a ella y alzó el arma. Ella jaló el gatillo más rápido. Ni siquiera apuntó. Solo levantó el revólver y tiró. La bala le dio al otro en el cuello. Salpicó sangre en el muro blanco. Ella lo vio caer muerto. No tuvo tiempo de asustarse ni de arrepentirse. Ella sigue corriendo. «La Sectorcito», el barrio donde él creció, está solo a sesenta metros. Una vez dentro ella perderá a sus perseguidores. Acelera. La entrada al callejón se vislumbra. Hacia allá se dirige cuando suena una detonación. Ella rueda sobre la calle y queda despatarrada junto a un árbol. Una bala ha entrado por su pecho y le ha estallado el esternón. Ella mira la herida. Un círculo de sangre se expande en su camiseta. Se trata de incorporar. No puede. Se aferra de la rama de un árbol y jala hacia arriba, pero se desploma hacia atrás. Siente una quemazón en los pulmones. Tose sangre. Un hombre se acerca con una pistola escuadra en la mano. Ella busca con la mirada su revólver. Está tirado a unos pasos. El tipo levanta el cañón del arma y le apunta a los ojos. «Hasta aquí llegaste, pendeja.»

Si precisara elegir el momento que transformó mi vida, ese sería cuando Héctor nos invitó a pasar el día en su casa en Tepoztlán. «Marina, vengan el sábado, invité a los Arteaga, a Mimí, a Klaus, a Laura y su novio, a Aljure, a Ruvalcaba, a Ceci, a Julio, más los que se cuelen.» Acepté a sabiendas de que a Claudio le chocaría ir. No soportaba a mis amigos «hippies», a quienes llamaba «artistillas mamones». Le aburrían y no tenía nada en común con ellos. A Claudio una buena película era lo que lo divertía, las comedias comerciales chambonas, «las que me hacen olvidar la tensión del trabajo». No toleraba las largas y estáticas cintas dirigidas por Héctor. «Son la cosa más aburrida que hay», reclama- maba mi marido, sin importar los Cannes o los Venecias que las avalaran. Pero ese sábado termina- mos por ir a Tepoztlán y ahí, justo ahí, empezó todo. Si yo hubiera rechazado la invitación, si Claudio se hubiese empecinado en que fuéramos a comer con sus padres como todos los sábados, mi vida ahora seguiría igual, feliz, ordenada y previsible, y la relojería del desastre no se habría echado a andar.



Premio
ALFAGUARA

de novela
2020

El día soleado, aunado a que Héctor le prometió sintonizar en la televisión el partido de eliminatorias de la Champions, convencieron a Claudio. Además, a mis hijos les encantaba ir. Disfrutaban jugar con las mascotas que Héctor y Pedro, su pareja, mantenían en la propiedad: diez monos araña, dos mapaches, tres labradores retozones y encimosos, cuatro gatos y seis caballos mansos en los cuales podían montar y recorrer el Tepozteco. «Vamos, vamos», dijeron mis tres hijos entusiasmados. Y es que la verdad se la pasaban muy bien en casa de Héctor y Pedro. Y si Claudio no fuese tan prejuicioso, apuesto que él también. Estoy convencida que el «aborrecimiento» a mis amigos era solo una pose porque a varios de ellos los conocía desde niños.

Llegamos temprano. Héctor y Pedro recién habían despertado y todavía sin ducharse y sin peinar nos recibieron. «Perdón, pero nos desvelamos anoche. Pasen por favor, aquí Luchita los va a atender en lo que nos bañamos. Les puede preparar unos chilaquiles y en la mesa hay juguito de naranja recién exprimido. En ese cuarto pueden cambiarse y ponerse cómodos.» Héctor y Pedro se retiraron a alistarse y Claudio no pudo aguantar uno de sus típicos comentarios. «A esos cabrones todavía les huele el culo a vaselina», dijo y soltó una risotada. Esa era su frase favorita para referirse a los homosexuales: «les huele el culo a vaselina». La frasecita la acuñaron él y sus compañeros para referirse a los curas amanerados que les impartían clases. Pederastas irredentos que abusaron de varios de sus alumnos. De ahí provenía la ligera homofobia de Claudio. No era anti-gay, ni nada que se le pareciera. Pero era de entenderse que su percepción de los «maricones» estuviera impregnada por su experiencia en el colegio religioso. Uno de los maestros de primaria solía llevar a sus alumnos de siete, ocho años de edad a su cubículo. «El veneno del pecado ha entrado en mí», les decía con voz meliflua, «y me mata lentamente. El Santo Padre, conocedor de mis tribulaciones, me ha autorizado a que una boca inocente succione el veneno y lo neutralice con su pureza.»

Héctor y Pedro volvieron casi una hora más tarde. Ambos eran bastante varoniles. Nada en sus movimientos delataba su homosexualidad. Héctor se consideraba el «enfant terrible» del cine mexicano y hacía lo posible por alimentar su leyenda. Frente a la prensa era soez, exhibicionista, altanero. Juzgaba al resto de sus colegas con aire de autosuficiencia y la mayoría le parecían pedestres y anodinos. Sus películas exhibían seres monstruosos y perversos con una voracidad sexual imparable. Enanos que violaban gordas, masturbaciones en primer cuadro, nalgas cuadriculadas por celulitis, várices, penes descomunales. Como bien decía Claudio, las películas de Héctor derramaban pus y orines sobre los espectadores. Pero la crítica y los festivales las adoraban. *Le Monde* lo calificaba como «un genio que crea imágenes contundentes», *Der Spiegel* describía su obra «como si Dante y el Bosco hubiesen decidido ser directores de cine.» Héctor gozaba de los abucheos de los espectadores, que salieran asqueados, que lo insultaran. Cumplía a cabalidad con el cliché de «escandalizar a la burguesía y darle su merecido.» Pero, a decir verdad, el realmente burgués era él. Heredero de una fortuna construida sobre la inhumana explotación de cientos de trabajadores en minas carboníferas, jamás cuestionó el dolor y la miseria que causaban sus empresas. Al morir sus pa-



Premio
ALFAGUARA

de novela
2020

dres no se desprendió de ellas y siguió manejándolas desde el consejo de administración que presidía. Sus películas eran financiadas por decenas de rostros anónimos, ennegrecidos por el carbón y con los pulmones anquilosados por años de respirar el infame polvo de las minas. «*Black lungs matter*», le espetó un periodista en una rueda de prensa para provocarlo parafraseando el famoso «*black lives matter*». Héctor mandó echarlo de la sala y lo descalificó con rapidez. «Otro imbécil pagado por mis enemigos. Seguro lo mandó...» y sin reparos soltaba el nombre de algún crítico o colega que repudiaba su obra.

Aun con sus actitudes petulantes y su fama de intragable, en la vida cotidiana Héctor era un tipo afectuoso y dulce. Un amigo leal siempre dispuesto a ayudar. Sin que Claudio lo supiera, Héctor le ordenó a su director de finanzas que invirtiera parte del dinero de su compañía en el fondo que Claudio manejaba. Lo hizo por mí, por cariño, por los años de conocernos, por su talante generoso. El caso es que nuestra situación económica mejoró de un mes para otro. Ochenta millones de dólares no son poca cosa. Y en manos de Claudio, que era ducho en cuestiones financieras, el capital empezó a generar ganancias constantes. Héctor me hizo prometerle que nunca le revelaría a Claudio quién había transferido tan considerable cantidad a su fondo. Y el bruto de Claudio denostando a Héctor sin imaginar que su recién poder económico provenía del «cineasta mariconcito».

Pedro también provenía de una «buena familia» dedicada a los bienes raíces. No poseía, ni de lejos, una fortuna tan cuantiosa como la de Héctor, pero sí mayor a la del 99 % de los mortales. El «rancho», como les gustaba llamarle a la casa de Tepoztlán, había pertenecido a sus abuelos. Un terreno rústico de veinte hectáreas sobre el que, claro está, construyeron una casa diseñada por un arquitecto ganador del premio Pritzker y cuyos espacios fueron decorados por Ten Rainbows, la afamada compañía de interiorismo neoyorkina. Cada rincón del rancho estaba cuidado al extremo. No había en el jardín una sola planta marchita, un manchón de pasto crecido, una mala hierba. Doce trabajadores laboraban en la finca para mantenerla impecable. «Hasta a su terrenito le hacen manicure», bromeaba Klaus.



Premio
ALFAGUARA

de novela
2020

La crítica ha dicho...

Sobre el autor

«El mexicano Guillermo Arriaga no es solo un escritor de la gran pantalla sino un narrador de raza, cuyas obsesiones vitales dejan honda huella en el lector.»

MATÍAS NÉSPOLO, *El Mundo*

«Un autor absolutamente único.»

GUADALUPE NETTEL

«Uno de los autores contemporáneos más potentes, intensos y originales de la literatura en idioma español.»

El Exprés (México)

«Uno de los escritores más potentes, intensos y originales de la literatura contemporánea.»

sinembargo.mx

«Arriaga demuestra ser gran director a la par que gran escritor.»

ROBERTO PIORNO, *Guía del Ocio*

«Entonces, una mañana del 2000, en la página de cultura del *Washington Post* vi una foto gigantesca de Guillermo; abajo, en letras de un millón de puntos, se anunciaba la exclusiva con el escritor más candente de México, que pasaba por Estados Unidos promoviendo *Amores perros*.»

ÁLVARO ENRIGUE, *Letras Libres*

«Con sensibilidad extrema y poderío visual, enlazando con coherencia personajes y situaciones que inicialmente parecen no guardar relación [...], Arriaga demuestra que, además de un espléndido guionista, también es un buen director.»

CARLOS BOYERO, *El País*



Premio
ALFAGUARA
de novela
2020

Sobre *El Salvaje* (2016)

«Una novela palpitante.»

GUADALUPE NETTEL

«*El Salvaje* es uno de los mejores libros que he leído, no solo en este sino en los últimos años.»

SANTIAGO GAMBOA

«La presencia ominosa de la muerte; el amor o la pasión que todo lo crea y, por encima, la fuerza irrefrenable de la vida que arrastra todo consigo en su prepotencia arrolladora. Esos son los motivos que entrelaza con sabiduría en *El Salvaje*, una ambiciosa y lograda novela.»

MATÍAS NÉSPOLO, *El Mundo*

«Sublime Arriaga. *El Salvaje* consagra a su autor como el mejor escritor mexicano actual y como una figura indiscutible de las letras universales. [...] No os lo penséis y leedlo: vuestro espíritu os lo agradecerá.»

GABRI RÓDENAS, *Zenda Libros*

«Su novela más ambiciosa y extensa, de estructura compleja e impregnada de elementos personales, en la que su personaje, Juan Guillermo, pese a las más terribles pérdidas, es capaz de reconstruir su vida.»

ANTONIO LÓPEZ HIDALGO, *Diario Córdoba*

«*El Salvaje* vuelve a enseñar la maestría de Arriaga como tejedor de historias paralelas que acaban confluyendo. Una marca personal.»

ÁLVARO SOTO, *El Correo*

«Una novela difícil de definir. [...] Guillermo Arriaga escribe con una precisión y rigurosidad que parecería autobiográfica. Hace un retrato magistral del deseo de venganza, pero también de la necesidad de mantener la dignidad humana.»

LOURDES FERNÁNDEZ, *El Correo Español*

«Una de sus obras más personales.»

Vanguardia (México)

«Un canto que mira de frente a sus vivencias, sin volver el rostro, sin apartar la vista. Matizado por el dolor, condicionado por la venganza. O sea, un amor mexicano.»

SALVADOR LLOPART, *La Vanguardia*



Premio ALFAGUARA de novela 2020

Jurado del Premio Alfaguara de novela 2020



Juan Villoro —escritor y presidente del jurado— (Ciudad de México, 1956). Narrador, ensayista y cronista, es una de las voces más reconocidas de la literatura mexicana actual. Autor de las novelas *El disparo de argón*, *Materia dispuesta*, *El testigo* —Premio Heralde—, *Llamadas de Ámsterdam* y *Arrecife*; de los libros de relatos *La noche navegable*, *Albercas*, *La alcoba dormida*, *La casa pierde* —Premio Xavier Villaurrutia—, *Los culpables* —Premio Antonin Artaud— y *El Apocalipsis (todo incluido)*; de los ensayos literarios *Efectos personales* —Premio Mazatlán de Literatura—, *De eso se trata*, *El ojo en la nuca* y *La utilidad del deseo*; de libros de viajes, crónicas de fútbol, relatos juveniles, obras de teatro y recopilaciones de artículos. Además de los mencionados, ha recibido numerosos premios por su labor periodística, el Premio Iberoamericano José Donoso 2012 por el conjunto de su obra y el Premio Liber 2019 al autor hispanoamericano más destacado.



Laura Alcoba —escritora y traductora— (La Plata, 1968). Escritora en lengua francesa, se trasladó a los diez años de Argentina a París, donde reside desde entonces. Se licenció en Letras en l'École Normale Supérieure. Actualmente ejerce la docencia en la Université Paris X Nanterre y también se dedica a la traducción. Es autora de las reconocidas novelas *La casa de los conejos*, *Jardín blanco*, *Los pasajeros del Anna C.*, *El azul de las abejas* y *La danza de la araña*, todas ellas publicadas originalmente en francés por la editorial Gallimard. Sus libros han sido traducidos al castellano, alemán, inglés, serbio, italiano y catalán. Como traductora, llevó al francés las novelas de Selva Almada, Yuri Herrera y Fernanda Melchor. Trabajó como editora responsable de la literatura de lengua española, catalana y portuguesa en Éditions du Seuil. En mayo de 2020 Alfaguara publicará, por primera vez íntegramente en español y en un solo volumen, su *Trilogía de la casa de los conejos*, que recoge las novelas *La casa de los conejos*, *El azul de las abejas* y *La danza de la araña*, publicadas originalmente en francés con gran éxito entre los lectores.



Antonio Lucas —periodista y poeta— (Madrid, 1975). Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, director de *La Esfera de Papel*, suplemento cultural de *El Mundo*, colabora también con RNE y Onda Cero. Es autor de los libros de poesía *Antes del mundo* —accésit del Premio Adonais—, *Lucernario* —Premio Ojo Crítico de Poesía 2000—, *Las máscaras*, *Los mundos contrarios* —Premio Internacional Ciudad de Melilla—, *Los desengaños* —Premio Loewe—, *Fuera de sitio. Poesía 1995-2015* y *Los desnudos* —Premio de Poesía Generación del 27 en 2019—. También ha escrito obras sobre arte —*Soledad Lorenzo: una vida en el arte*, *Manolo Valdés: esculturas*, y distintos textos para catálogos de artistas como José María Sicilia, José Manuel Ballester y David Rodríguez Caballero, entre otros—, el libro de perfiles literarios *Vidas de santos* y los ensayos *Poesía y Periodismo y literatura*.



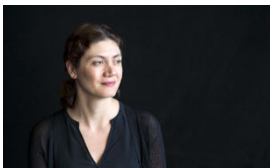
Premio
ALFAGUARA
de novela
2020



Edurne Portela —escritora— (Santurtzi, 1974). Licenciada en Historia por la Universidad de Navarra y doctora en Literaturas Hispánicas por la University of North Carolina, ha sido profesora titular de Literatura en Lehigh University (Pensilvania) hasta 2015. Como parte de su investigación académica, publicó numerosos artículos y el ensayo *Displaced Memories: The Poetics of Trauma in Argentine Women Writers*. Es autora, además, del ensayo *El eco de los disparos: cultura y memoria de la violencia*, y de las novelas *Mejor la ausencia* —Premio 2018 al mejor libro de ficción del Gremio de Librerías de Madrid— y *Formas de estar lejos*. Ha realizado, junto con José Ovejero, el documental *Vida y ficción* (2017). Tiene una columna dominical en *El País*, participa regularmente en Radio Nacional de España y ha colaborado con otros medios como *El Correo/Diario Vasco* y *La Marea*.



Jesús Rodríguez Trueba —librero— (Madrid, 1968). Codirector de Plot Ediciones y responsable de la Librería La Buena Vida, Premio Librería Cultural 2018. Colabora semanalmente en *Viaje al fin de la noche* de RNE.



Pilar Reyes (con voz pero sin voto) —editora— (Bogotá, 1972). Directora de la División Literaria de Penguin Random House Grupo Editorial, integrada por los sellos Alfaguara, Lumen, Debate, Taurus, Literatura Random House, Reservoir Books y Caballo de Troya.

